

Coherencia y composición en el relato autobiográfico: estrategias para su análisis e implicancias para la psicoterapia*

Coherence and composition of the autobiographical account: strategies for analysis and implications for psychotherapy

Dante G. Duero

Magister en Psicología Clínica y Doctor en Psicología - Docente de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Correspondencia:
dduero@yahoo.com

RESUMEN

Duero y Limón Arce (2007) estudiaron el proceso de construcción narrativa y procuraron establecer de qué modo la estructura y las funciones de los diferentes elementos constitutivos del relato autobiográfico determinan su organización y contribuyen a su coherencia y composición. En dicho trabajo diseñaron una estrategia de análisis narratológico que aplicaron a los relatos autobiográficos de estudiantes universitarios. Seguidamente identificaron diferentes estructuras y funciones narrativas y caracterizaron los distintos géneros de relatos que encontraron. Conjuntamente, evaluaron cómo las estrategias narrativas que las personas empleaban para construir estos relatos condicionaban sus formas de pensar acerca de sí mismas, el mundo y sus propias acciones. En el presente trabajo aplicamos dicha estrategia para el análisis en profundidad del relato autobiográfico de una mujer de 30 años. Analizamos la coherencia narrativa (*integración; organización, especificidad y "clausura"*; y el *nivel de apertura* del relato) y la *composición* del relato. Teniendo en cuenta los anteriores esquemas procuramos identificar dimensiones y categorías estructurales y funcionales que dieran cuenta de la coherencia y la composición de

* Investigación realizada con apoyo de Secyt. Una versión parcial de este estudio fue publicada en las Actas del IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso, 2009. Foncyt- Facultad de Lenguas. Córdoba (Argentina).

dicho relato. Asimismo, analizamos de qué modo los diferentes elementos compositivos del relato condicionan la forma en que la narradora y protagonista se ubica dentro de la historia.

Palabras clave: Terapia Narrativa - Coherencia narrativa - Composición narrativa - Teoría narrativa - Relato autobiográfico.

ABSTRACT

Duero and Limón Arce (2007) studied the process of narrative construction and intended to establish how the structure and functions of different elements of the autobiographical story determine its organization and contribute to its coherence and composition. In their approach they designed a narratological analysis strategy and analyzed the autobiographical accounts of two samples of Mexican and Argentine university students. Then, different structures and narrative functions were identified as well as different genres of the stories were characterized. Moreover, they evaluated how the narrative strategies that people used to build these stories determine their way of perceiving themselves, the world and their own actions. In this article this strategy was put into practice in order to analyze in -depth the autobiographical account of a thirty year-old woman. Coherence of the story, such as integration, organization, specificity and closure, and opening and composition level of the story were analyzed as well. Taking into account the patterns described above, structural and functional dimensions and categories were identified in order to explain the coherence and composition of the chosen sample. In addition, Duero and Limón Arce's (2007) model was tested, by analyzing how different elements of the story determine the way in which the narrator and the main character is placed within the story as its subject and agent.

Key words: Narrative therapy - Narrative coherence - Narrative composition - Narrative theory - Autobiographical story.

INTRODUCCIÓN

Desde hace algunos años, los psicólogos hemos comenzado a interesarnos por la forma en que el ordenamiento narrativo de la propia experiencia podría condicionar la constitución de la

identidad personal y los modos en que los seres humanos configuramos y actuamos dentro de nuestro mundo vital. Adelantándose un paso más, algunos autores se han atrevido incluso a especular con la posibilidad de que la psicoterapia consista, al menos

parcialmente, en un arte de reestructuración narrativa de la biografía y la situación vital del paciente. Desde esta corriente se afirma que los problemas que se tratan dentro del ámbito terapéutico emanan de narraciones que configuran visiones de mundo que no brindan una mediación eficaz entre la persona y su contexto. La terapia tendría por objetivo brindar la oportunidad de desarrollar nuevas y diferentes narraciones que permitan una gama ampliada de mediación alternativa (Goolishian y Anderson 1973; Anderson y Goolishian 1988; 1996; White 1997; Duero, 2006).

En los últimos años diferentes equipos de investigación han procurado identificar y analizar, con metodologías diversas, tipos de patrones y géneros narrativos. Así también, han intentado establecer relaciones entre éstos y variables como los rasgos de personalidad o diversas afecciones psiquiátricas. McAdams, Anyidoho, Brown, Huang, Kaplan y Machado (2004), por ejemplo, sostienen que los rasgos disposicionales y las narrativas personales constituyen dos niveles de personalidad que podrían hallarse conectados. En su estudio, reportan asociaciones entre los factores neuroticismo, agradabilidad y apertura a la experiencia y ciertos contenidos narrativos. Por su parte, Bauer, McAdams y Pals (2008), partiendo de los supuestos de que: a) la identidad narrativa refiere a una historia de vida dinámica, que un individuo construye para dar sentido a su vida; y b) que la misma encierra una concepción personal acerca de la propia felicidad, publicaron asociaciones entre patrones

narrativos y tipos de concepciones *eudomónicas*. A modo de ejemplo, personas con altos niveles de bienestar mostrarían tendencia a enfatizar en sus historias de vida el crecimiento personal y a ver las experiencias difíciles de la vida como experiencias transformadoras en las que como consecuencia del dolor, ganan nuevos conocimientos acerca de sí mismas. Estas historias tienden además a enmarcar las situaciones de sufrimiento como una instancia que conlleva a un cambio de estatus social y personal.

En otra línea, Argembeau, Raffard, y Van der Linden (2008) reportaron que las narrativas de personas esquizofrénicas expresan una ruptura en el sentido de continuidad a través del tiempo. En su estudio estos investigadores evaluaron las competencias de pacientes esquizofrénicos para generar imágenes específicas sobre eventos pasados y futuros, de su historia personal. Sus hallazgos indican que estas personas recuerdan menos eventos pasados y expresan una notable dificultad para figurarse acontecimientos futuros probables. Estos resultados indican que los pacientes esquizofrénicos fallarían en proyectarse a sí mismos con una continuidad desde el pasado y hacia el futuro, probablemente debido a dificultades para la recuperación de información contextual.

Por otro lado, Duero y Limón Arce (2007) han estudiado el proceso de construcción narrativa de la autobiografía en estudiantes universitarios, procurando establecer de qué modo la *estructura* y las *funciones* narrativas de los diferentes

elementos constitutivos del relato autobiográfico determinan su organización y contribuyen a delimitar su *coherencia y composición*. Estos autores identificaron diferentes aspectos estructurales y funcionales en cada relato. En su estudio, señalan de qué modo las estrategias narrativas que las personas emplean para construir sus relatos condicionan lo que llaman la *actividad o función conclusiva* del relato: esto es, lo que, con su relato, las personas parecen invitarnos a pensar acerca de sí mismas, las demás personas y el mundo. Así también, han procurado ejemplificar de qué modo dicha función dialoga y se ve condicionada por aspectos *estructurales* que hacen a la trama narrativa y la composición así como también con diversas funciones *de sostén* que ayudarían a darle cohesión y coherencia a la conclusión de cada relato. Basándose en lo anterior, estos investigadores identificaron y caracterizaron distintos estilos o géneros narrativos.

En el presente trabajo nos hemos propuesto llevar a cabo un análisis narrativo de un relato autobiográfico. Partimos de las nociones de *coherencia y composición*. Por *coherencia narrativa* entendemos la capacidad para configurar elementos de diferentes dominios de forma tal que conformen un todo significativo; es decir que permitan la integración de diferentes aspectos de una experiencia, dotándola de *sentido de unidad y propósito* a fin de alcanzar un gráfico más o menos coherente de nuestra historia (Fiese, Sameroff, Grotevant, Wamboldt, Dickstein y Fravel, 1999; Duero y Limón Arce, 2007).

Según Fiese, Sameroff, Grotevant, Wamboldt, Dickstein y Fravel (1999), para evaluar la coherencia de un texto, se puede aplicar desde el análisis lingüístico hasta el discursivo. En lo que hace a la coherencia narrativa, estos autores proponen distinguir a) la *consistencia interna*, que habla del grado de “completitud” de una narración; b) la *organización* que implica el modo en que las personas estructuran las narraciones (una narrativa organizada provee un sentido de orientación respecto al contexto, un sentido de referencia –quién, qué, dónde, cuándo y por qué– además de un ordenamiento secuenciado y cronológico; una organización pobre incluye ideas incompletas o confusas, comienzos y detenciones de la historia, falta de secuencialidad, lenguaje repetitivo, falta de claridad contextual y referencial, etc.); c) la *apertura*, que se refiere a la habilidad para explorar nuevas ideas y alternativas; y la d) *interrelación causa efecto*, que implica relaciones expresadas en términos de causa y efecto entre eventos o motivos y razones de una acción.

Duero y Limón Arce (2007) proponen por su parte tres elementos principales para entender la configuración de un relato: a) la *integración*, relacionada con la consistencia interna; b) la *organización, especificidad y “clausura”* que nos habla de la riqueza y claridad del relato; y c) el *nivel de apertura* o potencial para integrar nuevos acontecimientos sin pérdida del núcleo identitario del personaje. Para Duero y Limón Arce, estos factores le aportan verosimilitud y amalgaman a los

relatos. La *composición*, por su parte, nos remite a la forma específica del relato y se asocia con lo que los aspectos estructurales que hacen a la configuración o trama del relato; se asocia con lo que estos autores analizan como dimensión estructural narrativa.

Con base a lo anterior, nos hemos propuesto estudiar qué elementos *estructurales y funcionales* condicionan la *composición narrativa* y la *coherencia* del relato. Asimismo, hemos analizado de qué modo unos y otros inciden sobre la *actividad o función conclusiva* del mismo.

MÉTODO

Se trata de un estudio de caso. Hemos realizado un análisis cualitativo-narrativo. Se trabajó sobre un relato autobiográfico obtenido a partir de una entrevista en profundidad hecha a una mujer adulta. Los pasos seguidos para el análisis fueron: a) transcripción de la entrevista; b) lectura del material; c) un primer acercamiento no estructurado con fines exploratorios a fin de familiarizarnos con el mismo; d) segmentación del texto en unidades de análisis mediante la técnica de “condensación de significados”, de Kvale, 1996²; e) análisis en profundidad del material (para ello nos centramos en las dimensiones y categorías de análisis propuestas por Duero y Limón Arce, 2007).

² La misma consiste en elaborar una síntesis interpretativo-normativa de los contenidos y temas principales de cada relato

Dimensiones y categorías para el análisis de la información

Para el análisis, empleamos el paquete informático Atlas ti 5.0. Nos basamos en las siguientes categorías surgidas del estudio de Duero y Limón Arce (2007):

1. Nodos o Tópicos Temático-Narrativos: esta noción alude a un “área temática” internamente consistente que puede aparecer distribuida a lo largo de diferentes instancias del relato. Como primer paso hemos clasificado los principales nodos temático-narrativos. Sobre ellos realizamos el análisis teniendo en cuenta las categorías restantes.

2. Estructura y composición del relato: atendimos a las partes constitutivas del relato y sus interacciones teniendo en cuenta algunos elementos de los esquemas propuestos por Lavov y Waletzky (1967), Linde (1993), Fiese, Sameroff, Grotevant, Wamboldt, Dickstein y Fravel (1999) y Duero y Limón Arce (2007). En primer lugar identificamos la trama general del relato. Dentro de la trama identificamos: a) “El marco”, b) “Las situaciones de conflicto”, c) Las funciones de “actancia y agencia”, y d) “El desenlace” con la “consecuencia” puntual que de él se desprende para el protagonista (es decir, las connotaciones que implican para aquél).

a) El “marco” quedó definido por el modo en que el entrevistado caracterizaba lo que consideraba “normal” o habitual (“situaciones típicas”). Dentro del marco encontramos: i) las caracterizaciones

del protagonista; ii) las caracterizaciones de otras personas significativas; iii) la atmósfera o marco vital; iv) elementos circunstanciales. En contraste, identificamos las “situaciones atípicas” o de “conflicto y cambio”. En base a esta dialéctica, quedaban definidos el “desenlace” y la “consecuencia”.

Dentro del “marco” hemos identificado aquellos predicados referidos al “personaje principal”, los referidos a “otros significativos” y al “mundo de relación”, y los que hablaban del “ambiente y el mundo vital”.

b) Es importante atender a cómo se describen, caracterizan y justifican los aspectos que pueden ser tenidos como “conflictivos”, dentro del relato. Todo lo que es considerado inesperado o indeseado es un factor movilizador de la trama del relato. A fin de determinar la “conflictividad” de una situación, nos pareció importante evaluar el marco psicológico de los personajes implicados. La dialéctica entre la situación inicial definida desde el “marco” y la aparición de una “situación conflictiva”, ponían en marcha la trama del relato y disponían al personaje como “agente-actante”. Sin embargo, un punto a destacar es que también podían aparecer situaciones conflictivas “típicas”; esto es, situaciones naturalizadas que, sin embargo, provocan sufrimiento o deseo de cambio en el protagonista de la historia. Entre las de este tipo diferenciamos las situaciones de: i) “carencia” o “imposición”, lo que refiere a una situación de estabilidad negativa que se espera modificar. ii)

“anhelo”, que implica el deseo de alcanzar un estado novedoso positivo.

Dentro de las situaciones “atípicas” de conflicto y cambio identificamos las situaciones de iii) “pérdida” de una situación positiva y iv) “ganancia” o mejoría. Ambas implican algún tipo de “acontecimiento” novedoso o extraño generador de cambio. Ante la “pérdida” de una condición positiva, el intento por retornar al anterior estado de cosas se vuelve motor de la trama y la acción. La “ganancia”, en cambio, supone una mejoría lograda de forma espontánea e inesperada y, a lo más, el elemento movilizador se asocia con el intento del protagonista por mantener el nuevo estado de la situación.

A partir de estos elementos, la trama de los relatos podía organizarse según las formas descritas por Gergen (1994): “progresivas”, “regresivas” y “de estabilidad”.

c) En un plano “actancial-agencial” (Greimas, 1966), diferenciamos al “actante-dador”, el “objeto” y el “paciente-destinatario”.

d) El “desenlace”, finalmente, nos habla de la resolución de cada historia y de cada microrelato. Según hemos dicho, la “consecuencia”, en cambio, nos remite a cómo el protagonista queda involucrado en el desenlace, y a cuáles son las connotaciones que esto tiene para él en términos morales, afectivos y pragmáticos.

3. Funciones narrativas y coherencia narrativa: El análisis se organizó a partir del concepto de “actividad

conclusiva” que nos inspiró Bajtín (1979). La “actividad conclusiva” forma parte del conjunto de supuestos que el autor parece querer transmitirnos sobre el protagonista, los demás personajes y el mundo; estos proveen orientación y organizan las actitudes y acciones del protagonista y los demás personajes; se asocia con la connotación que se le da a la historia. Existirían además otras funciones: son éstas las que nos ayudan a identificar la “actividad conclusiva” de un relato. Según Duero y Limón Arce (2007) cuantos mayores elementos apoyen a la “actividad conclusiva”, mayor coherencia, organización y “clausura” parecen mostrar los relatos. Entre las principales “funciones de sostén” identificamos diferentes tipos de “predicados”, es decir, afirmaciones que pueden ya sea iniciar el relato o bien hacerse como parte de “ampliaciones y especificaciones” o de “justificaciones y explicaciones” posteriores. Mediante “ampliaciones y especificaciones” se aporta información adicional sobre lo que se nos quiso decir con un predicado previo. Las “justificaciones y explicaciones”, en cambio, tienen por finalidad aportarnos elementos de juicio relativos al por qué se dijo lo que se dijo o por qué se cree que las cosas han ocurrido del modo en que nos las cuentan. Estas últimas dos funciones pueden hacerse mediante predicados, como se dijo; sin embargo, también pueden realizarse a través de microrelatos o ejemplos ilustrativos.

Por último, hemos considerado aquellas afirmaciones que revelan el lugar ocupado por el autor (“metacomentarios”) dentro del relato. El lugar del autor no necesariamente coincide con el del personaje. Así, por

ejemplo, una descripción puede hablar de cierto sentimiento del entrevistado como personaje, en un momento particular de su vida. A su vez, mediante un “metacomentario”, el entrevistado puede, como autor, dar a entender que, en el presente, se posiciona desde un lugar crítico con respecto a sí mismo en el pasado.

El caso

La entrevista fue realizada en la ciudad de Córdoba (Argentina), en el hogar de la entrevistada. La duración total de la entrevista ha sido de aproximadamente cuatro horas y se llevó a cabo en dos encuentros. La entrevistada, a quien llamaremos Bibiana Cosme (B), es una mujer soltera de 30 años de edad, nacida y criada en la ciudad de Córdoba (Argentina). En el momento del encuentro estudia quinto año de la carrera de Comunicación Social y se desempeña realizando tareas administrativas y de gestión en un centro cultural. Conjuntamente da clases sobre disciplinas artísticas a gente de la tercera edad y trabaja de forma privada en la programación y producción de espectáculos y eventos culturales.

Su familia está compuesta por el padre (54), la madre (53), un hermano (27) y una hermana (20). Desde hace diez años, Bibiana vive fuera del hogar paterno. Ha tenido dos parejas con las que ha convivido. En el presente está sola y habita un departamento en la zona céntrica de la ciudad. Proviene de una familia de clase media. Su padre es obrero de una fábrica y su madre terminó sus estudios universitarios después de los cuarenta años de edad.

RESULTADOS

Nodos o Tópicos Temático-Narrativos

Por cuestiones expositivas hemos dividido el relato en nodos o tópicos temático-narrativos. Hemos de aclarar, sin embargo, que esta definición tiene fines únicamente metodológicos. Dentro del relato, cada tópico dialoga con los restantes configurando un entramado complejo en que los diferentes elementos ayudan a definirse recíprocamente. Esto es algo que no debemos, en ningún caso, pasar por alto.

Hemos identificado cuatro tópicos principales. Cada tópico ha quedado caracterizado por una serie de subtemas centrales que la entrevistada ha ido abordando y que condicionaron la organización estructural y funcional de la historia. Al primero de ellos lo hemos llamado: “caracterización del personaje principal y su mundo vital”. En él hemos incluido diferentes afirmaciones que la entrevistada ha hecho acerca de sí misma (¿quién es?), en el momento de la entrevista. Al segundo lo llamamos “evolución del personaje”. En él incluimos todas las referencias a la historia vital y sus implicancias para la evolución personal de la entrevistada. El tercer tópico se denomina “mundo de relación”. En el mismo agrupamos diferentes aseveraciones mediante las cuales B. describe a otras personas que son significativas para ella y al modo en que caracteriza sus formas predominantes de vincularse. El cuarto tópico está integrado por un conjunto de descripciones respecto a su “presente” y su “futuro”.

Análisis estructural y funcional del relato

Al comienzo de la entrevista, y desde una dimensión funcional, surgen una serie de predicados que denominamos *proconclusivos* (la denominación *proconclusivos* es debido a que se trata de afirmaciones que, de forma más o menos directa, esbozan lo que podrá inferirse en términos de *función conclusiva* del relato, ello en lo referido a qué clase de persona cree ser B.) Basándonos en la propuesta de Duero y Limón Arce (2007) hemos establecido las siguientes categorías de predicados: a) *ontológicos* y b) *interpretativo-evaluativos*. Estas categorías aluden, respectivamente a aquellos predicados que implican afirmaciones respecto de: i) cómo “es” B. Este primer tipo de predicados se caracteriza por el empleo del verbo existencial “ser” y poseen, por lo común, particulares implicancias a nivel *conclusivo* pues tienden a *reificar* o *sustantivizar* cualidades; y ii) a cómo la protagonista “experimenta e interpreta” sus vivencias y experiencias. A diferencia del caso anterior, en este tipo de predicaciones aparecen proposiciones con forma de “actitudes proposicionales” como ser: “creo que”, “pienso que” u otras formas oracionales en que aparecen términos psicológicos de tipo *judicativos*, *desiderativos* y *afectivos* como “supongo”, “opino”, “deseo”, “temo”, “siento”, etc.; en todos los casos, y como sucede con las actitudes proposicionales y los predicados psicológicos en general, la vivencia cobra en sí misma una relevancia particular, más allá de lo que pudiera ser el ser objeto de la vivencia. Simultáneamente, y a diferencia de lo

que ocurre con los predicados *ontológicos*, la proposición misma adquiere un carácter relativo, pues refleja un punto de vista personal. Un tercer tipo es el de los predicados: c) *frecuentativos de situación o de acciones*. En este caso se trata de afirmaciones o proposiciones referidas a cuestiones situacionales que han sido vividas o son realizadas circunstancialmente por la protagonista; lo que caracteriza a estas expresiones es que acentúan las ideas de suceso y de proceso. Suelen aparecer verbos que remiten a lo que ocurre o ha ocurrido o a cuál es la situación vital del protagonista de la historia, como por ejemplo sucede con la afirmación: “estoy pasando un momento difícil”. Lo mismo que en el caso de los predicados *interpretativo-evaluativos*, se ofrece aquí una visión no *reificada* de los fenómenos y situaciones descritas. d) Un cuarto tipo lo conforman los *predicados deontológicos*, en los que se hacen enunciaciones respecto de cómo debieran ser las cosas o qué debiera hacerse. Prevalecen aquí los aspectos *judicativos* de tipo morales como elementos organizadores clave.

“Caracterización del personaje principal y su mundo vital”

Al comienzo del relato surgen unos pocos predicados *frecuentativos de situación o de acciones*: “Hoy por hoy, gran parte de mis horas o de mis días pasan por el trabajo, por la situación laboral”. A continuación aparecen una serie de *predicados interpretativo-evaluativos*: “Me gusta mucho estar sola”, “Me gusta mucho estar con gente pero cuando tengo ganas de estar con

gente”, “Me gusta caminar”, “Me gusta muchísimo andar en taxi, poder caminar o moverme con tranquilidad. Por que es algo que no tengo mucha posibilidad de hacer: andar tranquila, caminando”, “Me gusta estar con mi familia”, “Con mis hermanos, me gusta estar y hacer cosas”, “Con los grupos me gusta estar a veces, en determinados momentos”. En contraposición surgen predicados *interpretativo-evaluativos* que hablan sobre aquello que a la entrevistada le desagrada y disgusta. “No me gusta que me invadan”, “No me gusta sentirme invadida”, “No me gusta sentir persecución, que me están persiguiendo”. Tales predicados configuran uno de los ejes de la *actividad conclusiva* de este tópico, que versa sobre el “sentimiento de persecución-disgusto” que llega a embargarla, en tanto contrapunto de la “tranquilidad”. Más adelante surgen algunos *predicados proconclusivos ontológicos*: “soy muy dura conmigo misma”, “soy la que más me persigo”, “soy muy autoexigente”, que se vincularán con el sentimiento de “persecución-invasión” antes referido.

Seguidamente y por medio de diferentes *ampliaciones y especificaciones*, B refuerza la coherencia y a la vez sustenta lo que será la *función conclusiva* de este tópico. Hallamos aquí ejemplos y puntualizaciones que nos ayudan a entender a qué se refiere B. cuando habla de la “persecución” y qué quiere decir cuando comenta “sentirse perseguida”. Diferenciamos: a) Tipos de situaciones asociadas con su vivencia de persecución: i) Demandas laborales: “Puede ser por trabajo”, “La

persecución digamos a nivel laboral”, “Si me dejo estar con algo, si no preparo una clase para mañana, en algún punto, las horas me empiezan a perseguir”; ii) Demandas afectivas: “Puede ser alguien que quiera juntarse, juntarse, juntarse y yo no tengo ganas de estarme juntando”, “Que alguien exija cierta atención y no tengo ganas de dar esa atención”, “Si una amiga se quiere juntar y se quiere juntar y se quiere juntar y yo no tengo tiempo, no tengo espacio”; “(Cuando) se espera que uno actúe de diferente manera y uno espera que los demás actúen también de diferentes maneras y todo el mundo tiene que entrar como en eso”; b) Vivencias y sensaciones desencadenadas por este tipo de situaciones: “Como que las siento medias asfixiantes”, “He tenido sueños de persecución que han sido re-bravos en mi vida”, “Como en los sueños esos dónde te persiguen, no puedo correr, no puedo gritar”, “Es como una sensación muy fea”; c) Modos de reaccionar a tales situaciones: i) Huida: “me abro”, “me voy”; ii) Defensa: “le pongo freno”; iii) Anulación: “Me paraliza”, “Me anulo”; iv) Control: “Uno hoy por hoy ya uno se va relacionando con la gente, estudiándola, mirándola, desde dónde hasta dónde”; d) Circunstancias temporales o momentos en que aparecen o se dan estas vivencias: “Desde siempre”; e) Aquello que se le contrapone: “El sentimiento de lo familiar y lo seguro”: “Me gusta muchísimo cuando me pasa que... entro en una situación con gente que... que pierdo totalmente el convencionalismo o el rol”; “En cambio con toda esta gente con la que uno ha ido creciendo en un barrio, compartiendo todos los

años de la infancia... para mí es totalmente diferente. Ellos no tienen una imagen mía. Ni yo de ellos. Es aparte de la vida profesional o adulta. Está fuera de juicio. Está fuera de juicio y del prejuicio”.

A continuación aparecerán nuevos *predicados proconclusivos ontológicos*: “Soy responsable”; *interpretativo-evaluativos*: “Me gustan las cosas limpias, ordenadas, todo como en su lugar; que no se salga de su lugar”; y *deontológicos*: “Todo lo que hago tiene que estar bien”, “En lo que haga, no te digo ser lo mejor, pero hacer todo lo posible porque eso salga bien”. Inmediatamente, mediante dos nuevos microrelatos ejemplificará (*ampliando y especificando*) acerca de qué está hablando: a) (Refiriéndose a sus estudios universitarios) “Hay seis materias que no las puedo rendir hace años porque no me voy a sacar un nueve o un diez. No tolero una cosa semejante”; (e *interpretando-explicando*): b) “Comencé a trabajar desde muy chica y me tenía que ir re-contrabien”. Uno y otro configurarán un trasfondo de motivos y razones que enmarcan y condicionan, volviendo comprensibles, las actitudes y las formas de obrar de B. en la actualidad. La *actividad conclusiva* de este tópico, cuyo eje habíamos caracterizado como “sentimiento de persecución-disgusto”, que presentamos como opuesto al “sentimiento de tranquilidad que da lo familiar” y que se presenta como una disposición básica en B ante un mundo que es vivido como “exigente”, “demandante” y “asfixiante”, podría resumirse más o menos en los siguientes términos: “El sentimiento de persecución” aparece como *vivencia*

típica; al “sentirse paralizada e invadida”, surgen como reacciones características, fundamentalmente la “huida” o la “anulación”; el mundo “laboral” y el mundo “afectivo”, constituyen los planos típicos en dónde este sentimiento se manifiesta predominantemente; y la reevaluación de sí misma implica la autocaracterización como alguien “autoexigente”, con un “alto grado de compromiso y responsabilidad”, como una persona capaz de ser “muy dura consigo misma”, como “quién más se persigue”.

En la *dimensión estructural*, esta parte del relato se focaliza, en algunos de los puntos principales, sobre lo que haría al *marco* y a la *situación típica* del relato. Se describe aquí una situación de *carencia o imposición* (situación de *estabilidad negativa*) que ha sido más o menos constante a lo largo de la vida de la protagonista y que funciona como motor del relato (“estar expuesta a las expectativas que otros tienen respecto de ella”). Al configurar una *situación problemática* que es deseable modificar, esto se vuelve el nodo de la *situación-conflicto*.

Según hemos anticipado, a partir de estos elementos y en función de sus posibilidades de resolución, la trama podrá adquirir una forma: “progresiva”, “regresiva” o “de estabilidad”. Más adelante podremos ver que se trata, con todo, de una trama del primer tipo.

Si retomamos ahora el análisis desde la *dimensión funcional*, observamos una serie de enunciados que funcionan como intentos por proveernos de una *explicación-*

interpretación, de tipo genética, respecto los factores que incidieron en tales “sentimientos de persecución” y en rasgos de carácter como la “dureza” y el sentimiento de “responsabilidad” de B. Al momento de su nacimiento “era lo único que tenía vida”, dice. La entrevistada nos aporta entonces un microrelato en el que precisa las condiciones adversas en que ocurrió su nacimiento: situaciones de “muerte”, “persecución”, así como de “fuertes expectativas” con las que debía cargar.

Las condiciones de su nacimiento son algo particulares. Su madre había perdido varios embarazos y tuvo además dificultades con el embarazo de B. Por aquella época, además, tres de sus tíos paternos fueron secuestrados por el gobierno *de facto* que se impuso en la Argentina en 1976. Los tres se hallan desaparecidos hasta hoy. Al nacer “era lo único con vida”, dice B. refiriéndose a aquel entonces. De los años posteriores recuerda algunos hechos significativos como la depresión del papá y el que su madre se abocara a atenderlo. Debido a tales circunstancias, ella “debió arreglárselas sola”. Desde la *dimensión estructural*, este microrelato nos aporta elementos relativos al *marco* de la historia. Aparece una situación previa de *carencia o imposición* que coloca a B en una situación de desventaja.

El microrelato cumple, por tanto, una función de *apoyo* a la *actividad conclusiva* respecto de quién es B y por qué es como es. El mismo aporta, una vez más coherencia y cohesión, pero también clausura al relato, en tanto *justifica* que las cosas hayan llegado a ser como son actualmente. Al

focalizarse en el pasado, a fin de comprender las causas de su situación presente, sus actitudes y el sufrimiento actual quedan legitimados y reforzados, en tanto se vuelven algo esperable o, inclusive, inevitable.

Las *ampliaciones* y *especificaciones* y las *interpretaciones* y *explicaciones* que enmarcan la caracterización que B hace de sí misma *apoyan o justifican*, dentro de la *dimensión estructural* y en el *plano actancial* y *agencial*, la *pasividad* que B manifiesta ante las “actitudes persecutorias”. La misma se explica por su condición de “objeto dado”: “era lo único que tenía vida”. Sus padres son *destinatarios pasivos*. También surge la expresión “la responsable de levantar muertos”, lo que nos sugiere una *posición actancial* y *agencial activa*. Sin embargo, B aparece aquí no como un verdadero *agente* a quien se le encomienda una empresa específica. Antes, es una especie de *objeto mágico* al que se asigna, *a priori*, un poder sobrenatural para modificar las cosas. De este modo, al momento de su nacimiento, en que viene a suplir la *carencia e imposición* provocada por las pérdidas vividas dentro del contexto familiar, se le asigna un mandato irrenunciable que debe aceptar desde la *pasividad*.

Resumiendo, su posición actual, como sujeto pasivo, incapaz de poner “un freno” a la “persecución” y a las “altas expectativas”, queda contextualizada en una historia dentro de la cual B vino a cumplir un rol casi heroico, pero a la vez impuesto. Esto mismo *explica y justifica* sus vivencias actuales. El presente se convierte así

en una especie de consecuencia desafortunada a la que la llevó, en otro momento, el que la hayan hecho responsable de “traer vida” a la familia, aunque sin ocupar en ello el lugar de un verdadero agente (con deseos e intenciones propias) sino más bien como objeto de demandas y expectativas externas. El relato gana de este modo *coherencia*; su *composición* adquiere consistencia y precisión. Pero simultáneamente estos mismos elementos *clausuran* parcialmente, en términos *conclusivos*, las posibilidades de lecturas alternativas.

Los conflictos y el mundo de relación

Lo que sigue se centra en las actitudes de B frente a la “persecución”, las “expectativas” y los modos de relacionarse con las otras personas. Mediante un *predicado proconclusivo ontológico*, B sostiene: “soy una persona con capacidad de dar respuesta a las obligaciones que se le asignan”. Muy pronto esta cualidad, que parece motivo de orgullo, se transforma en un elemento para el ejercicio de “presión” sobre ella, lo que la obliga a tener que “dar cuenta”. En un *predicado proconclusivo interpretativo-evaluativo* enuncia posteriormente “siento que debo hacerme responsable”.

En el *plano estructural actancial* y *agencial*, su “hacerse responsable” frente a las “expectativas” y por “los reclamos” que otros pudieran hacerle la ubica en el rol de alguien capaz de dar cuentas, rol que en algún punto elige (“para mí todo tiene que estar bien”) pero que también llega a “asfixiarla”. El sentido de la responsabilidad, el estar pendiente de lo que otros esperan

y el “tener” que rendir cuentas se asocia con lo que la “oprime” y “agota”, con algo que no le permite “relajarse”. Esto está asociado con sus propios “prejuicios” y con el hecho de “ser cerrada”. Lo anterior es ejemplificado con lo que sigue: “Si me voy a una fiesta y se están besando todos con todos, a mí no me interesa. No me interesa participar de eso. Soy cerrada a eso. No sé si es porque no tengo ganas, si es por una cuestión moral. Porque para mí eso no está bien para mí”. Luego, B en tanto autora, hace tres *metacomentarios* acerca de sí misma como personaje. A partir de los mismos cabe prever que intenta posicionarse en un sitio contrario al que históricamente le ha sido asignado: “Creo en parte pero me voy de mambo, por ahí”, “Creo que tengo muchos juicios y muchísimos prejuicios”, “Es como si no quisiera ser convencional pero lo soy”. Cada uno de ellos posiciona a B en un lugar que, en algún sentido, fractura, abre y cuestiona la *función conclusiva* que se ha venido dando en el relato. Por otra parte, al contraponer el cómo han sido, cómo son y cómo “ya no debieran ser” las cosas, posibilita la aparición de actitudes y relatos novedosos.

Seguidamente, dos nuevos microrelatos enmarcan al *nodo conclusivo*: a) (¿por qué soy como soy?) “Soy convencional”: “Mi familia viene de barrio. De un barrio de clase media. Obreros, de una fábrica. Mis viejos vienen como de familias no tradicionales, pero si con ciertas convenciones o ciertas ideas, abiertas en cierto punto, quizás a nivel político y religioso. Pero a un nivel moral, moral y de ciertas convenciones sociales, no”;

b) (¿Cómo y por qué evolucioné como evolucioné?) Me volví “no convencional”: “Pero claro, yo me empiezo a mover por un lado, dónde toda esa situación de barrio, o de convencionalismos, no existe. Desaparece cien por cien, porque el ámbito de la cultura dispara para todos lados. Supongo que eso sucede en muchos espacios, pero como que el de la cultura es más permisivo”. A través de un *metacomentario*, dice: “Entonces creo que ahí hay como un conflicto entre lo que es una realidad, lo que tiene que ser aparte una realidad y lo que es en realidad”. A modo de *ampliación o especificación* agrega, que ser “no convencional” significa: “Tolerar diferencias, diferentes formas de ser, de actuar, de pensar, de querer cosas de”. Esto, que a partir de cierto momento de su historia surge como lo *atípico*, es lo contrario de lo que ha vivido en el ambiente familiar. Ello queda una vez más expresado en la siguiente *ampliación o especificación*: “Mi viejo es cerrado, en todos esos aspectos. O sea: para mí viejo, que alguien se vaya a vivir con alguien, no es lo que más le agrada. La persona quizás debería casarse, formar una familia. A mí viejo no le gusta esto de... bueno: tus amigos homosexuales (dice refiriéndose a mis amigos); y ese tipo de cosas. Yo hay cosas que me las permito. Soy abierta en eso, en tolerar más”. Esto último, junto que lo que B describe en el párrafo anterior respecto de su familia, ayuda a configurar otro elemento del *marco*: la atmósfera o marco vital que se vivía en el plano familiar junto y una *situación atípica* que comienza a ser vivida a partir de sus incursiones en espacios de difusión cultural. De este contraste aparece una

situación-problema que hace de motor narrativo. A modo de nuevo *metacomentario* afirma: “O sea: debe haber algún conflicto ahí porque el juicio moral y ético está muy marcado (en mí)”. Después intenta *interpretar* y *explicar* su situación actual en los siguientes términos: “No sé, puede ser que, por el medio dónde me he metido (el ámbito de la actividad cultural) no me queda otra que relajarme; también puede ser que yo venga de ese medio digamos, más, de barrio; que haya querido irme. O sea, correrme de eso. No sé por dónde viene: si es una impostura, la apertura o que me he querido correr”. Con el mismo aporta nuevos elementos para cohesionar y dar coherencia a elementos aparentemente dicotómicos del relato, haciendo que el hecho de “ser prejuiciosa” dialogue de forma más parsimoniosa con el de “querer correrse y sentirse más abierta”. Surge en este punto lo que pudiera leerse como: a) bien un nuevo *predicado proclusivo interpretativo-evaluativo*; b) bien un *metacomentario*. Ya sea uno u otro caso no cabe lugar a dudas que el objeto del mismo es el de servir de *apoyo* a la *función conclusiva* sobre quién y cómo es B: “Entonces me digo: bueno, está bien, propongo una mentalidad abierta y es lo que me vendo, digamos. Y un poco lo es; pero otro poco no... Tengo muchos convencionalismos sobre lo que está bien y mal... No puedo evitar estar evaluando, a los demás y a mí”. Esto, como ella misma reconoce, es motivo de *conflicto*: “Deseo ser alguien no convencional; esto es: poder conducirme por la vida sin tener en cuenta las expectativas y los prejuicios ajenos. Sin embargo cargo con prejuicios propios que me obligan a ser

convencional”. Ello la lleva a experimentar un gran conflicto y a no tolerar algunas situaciones sociales. Todo esto es rematado por una *ampliación o especificación* mediante la cual ejemplifica lo que ha querido decir: “O sea, no perdería la cabeza drogándome en una fiesta. Considero que no está bien que yo haga eso. Una cosa de esas”.

Después observamos una serie de *predicados* que configuran nuevas *ampliaciones y especificaciones* y que describen diferentes experiencias de la protagonista ante situaciones sociales. Describe una vivencia de ambivalencia ante cierto tipo de situaciones en que experimenta “presión” ante las “expectativas” o “convencionalismos” sobre lo que “se debe ser”. Lo curioso es que esto le ocurre en contextos o situaciones en que prevalece lo que ella caracteriza como una atmósfera aparentemente “liberal” o “poco convencional”. Vuelve a hablar aquí de situaciones como reuniones sociales y fiestas. Aquí parece vivir la presión de “tener que hacer” cosas que van en contradicción con sus principios morales o sus costumbres (como practicar sexo promiscuo o consumir drogas).

Interpreta sus sentimientos de presión como “prejuicios”. Estos “prejuicios” versan sobre la “imagen que otros puedan tener de ella”, “de lo que tiene que hacer” o de cómo debe conducirse. En resumen: surgen aquí comentarios con los cuales B *interpreta o explica* sus vivencias y que se asocian con los “roles”, las “expectativas”, las “imágenes” y los “juicios y prejuicios” a los que debe atender a fin de “responder” cuando se encuentra en

ámbitos poco familiares. Por lo anterior, estas circunstancias grupales y de reunión son descritas como “poco relajadas” (aparecen una serie de *predicaciones proconclusivas ontológicas y deontológicas* que nos hablan de supuestos que hacen a su trasfondo vital: en tales situaciones “no se puede escuchar y hablar sin convencionalismos”; “cada uno tiene que mantener cierto rol dentro del grupo”, “hay mucho convencionalismo”). En posteriores *ampliaciones o especificaciones* de lo dicho afirma: “se me hace intolerable”, “a mí eso me supera”. Tales expresiones nos recuerdan la actitud y los sentimientos de B cuando llegaba a “sentirse invadida y perseguida” (entonces se “anulaba”, se “paralizaba”). Como puede inferirse, esto también la ubica, en un *plano actancial y agencial* y, en términos del trasfondo de motivos y razones que dan sentido a sus acciones, en un lugar de decisión poco claro. Termina debatiéndose entre adoptar una *actitud pasiva* frente a estas expectativas aparentemente “no-convencionales” de ciertos grupos, lo que la hace confrontar con sus “prejuicios” y prerrogativas morales o responder desde su propio su propia tradición; es decir, entre asumir lo que otros quieren que sea, asumir lo que ella es y asumir lo que quiere ser.

Dentro de la *dimensión estructural* los aportes, hasta aquí, han venido siendo más relevantes para configurar la situación *marco*, sobre todo en lo que hace a la caracterización de *sí misma como personaje principal* y al *trasfondo psicológico de motivos y razones típicas*. Han aparecido

elementos de *conflicto* que, siendo parte de este marco, constituyen en el presente parte de la cotidianidad de B. En el análisis de la *posición actancial y agencial*, y teniendo en cuenta el *trasfondo de motivos y razones* de sus acciones, B. queda ubicada, con relación a la *situación de conflicto*, como *destinatario* de las demandas de otros, en un lugar *pasivo* (inhibición, anulación) frente a la acción. Dicho de otro modo, las situaciones descritas, de carácter conflictivo y causantes de un sentimiento de disgusto, la llevan dentro de este relato hacia un lugar de inacción (por ello a nivel afectivo se describen “vivencias” como el sentirse “superada”). Este tipo de situación impacta destituyendo a B de la “responsabilidad” con respecto a lo que serían sus propias metas y deseos.

La “búsqueda de lo estético”, la “motivación de reafirmarse y trascender” y las “dificultades para abrirse camino”

Lo que viene a continuación nos centra, dentro del segundo tópico, en el *marco*. B menciona nuevas situaciones de *carencia o imposición* que hacen a su historia. Remarca lo “duro y difícil” que resultó su formación y cómo fue que llegó a insertarse en el ambiente intelectual y cultural en el que actualmente vive. Aparece aquí un nuevo *predicado proconclusivo*: “Yo soy re-insegura. Re-insegura”. Dice sentirse “conforme y contenta con su situación actual en el plano laboral”. Pero, mediante predicados *proconclusivos ontológicos* (que refieren a cuáles *fueron* los hechos o circunstancias que debió afrontar), acentúa que “tuvo que abrirse camino sola”. Después *apoya* lo

dicho en los primeros párrafos, recurriendo nuevamente a una *interpretación-explicación*. B atribuye su actual “sentimiento de inseguridad”, su “dureza”, su “responsabilidad” y sus constantes “juicios” para con ella misma a aquella situación de adversidad a partir de la cual debió “abrirse camino”: “Entonces, creo que debe tener un poco que ver con eso”, dice “No es que vengo de una familia que se dedicaba a lo que yo hago. O que tenía una relación cercana. Entonces supongo que tiene que ver con eso de reafirmarse. Que debe tener que ver con una inseguridad de no poder preguntarles a mis padres, para que pudieran darme un consejo. De pronto tenés que ir eligiendo a quien mirás, como para ir siguiendo. Y probando a ver si está bien o está mal. Una formación medio a los golpes. Inclusive en las cosas que hago mi formación... no he hecho una carrera de producción, ni de gestión. He ido aprendiendo de hacer”. Este párrafo es rematado por un *metacomentario*: “Supongo que mis funciones hacen que me reafirme en que voy bien”. Junto con lo anterior agrega nuevas *ampliaciones* y *especificaciones* que *apoyan* o *justifican* los sentimientos de “inseguridad” y de “falta de apoyo”: “Mi viejo es trabajador de una fábrica. Mi mamá psicóloga pero recibida como a los cuarenta y pico de años. Si bien nos llevaban de chicos al cine y nos compraban libros, no se han movido en un ambiente como el que me muevo, no se han movido con gente que pudieran generarme una base, contactos, códigos”.

Las afirmaciones que siguen conforman predicados *proconclusivos*

frecuentativos de situación o de acciones mediante las cuales B nos expresa qué hizo o cómo debió afrontar la situación de carencia inicial: “Supongo que de mi parte (sirvió) el observar un poco. Primero observar, creo. Aprender, estar abierta aprender, empezar a ver cómo funciona. Porque todo es muy un sistema de códigos. Me parece que es eso, ver cómo aprender, cómo relacionarte, cómo moverte, cómo elaborar un proceso de pensamiento para determinada cosa. Eso por un lado. Después, el compromiso por otro. O sea, yo me comprometo, cien por ciento. Les doy a las cosas la importancia que le quiero dar”. Tras ello agrega: “A mí me fue bastante difícil porque no tenía ninguna puerta a la que abrir, por ningún lado. No tenía ni por qué hacerlo”. Otro microrelato cumple la función de *ampliar y especificar* a qué se refiere cuando comenta lo “difícil” que le fue insertarse en su medio: “De chiquita, chiquitita, iba a lo de mis abuelos. Ellos compraban (el periódico) “La Voz del Interior” todo los días. Y yo recortaba las noticias. Desde que aprendí a leer. Desde los seis años recorto noticias de cine. Era eso, sin saber por qué. Sólo juntaba noticias de cine: fotos de diario. O sea, una tontera ¿Porque para qué te sirve una foto del diario? Pero a los seis años para algo debe haber servido. Y de pronto un día estoy tocándole la puerta a S D, diciéndole que quería trabajar en el cineclub que él dirigía. ¿Bueno, pero quién sos, qué haces?, me preguntó. Estudio comunicación social y me parece muy interesante lo que hacen. Y quiero participar de este grupo, le dije. Sí, pero ¿Qué querés hacer? Quiero estar acá trabajando. Bueno, me pregunta:

¿Qué directores te gustan? Tal, tal y tal, le respondo ¿Y qué películas te gustan? Tal, tal y tal. Bueno, dijo al final, vení a una reunión y vemos. Eso fue el primer paso, te diría. O el primer contacto con lo que después se me van a abrir otros. A partir de ahí se desencadenan miles de cosas entre las que están, a parte de mi trabajo”.

En la dimensión *estructural*, los antecedentes nuevos resignifican y ayudan a la composición de la historia. Lo que ella llama “el mundo lindo” (“el mundo del cine”, “del arte”, “de la cultura”) aparece como imagen que representa su meta, en términos de búsqueda estética y que se contrapone a la atmósfera familiar (que se vincula con “lo feo”, “lo viejo”, “lo derruido” y “lo pobre”). La casa de los abuelos aparece como lo que rompe, en relación al *marco*, con *lo típico*, con la *carencia*. Es lo que hace al *trasfondo de razones, motivos* que explica y se vuelve sostén adicional de la *actividad conclusiva*. En el plano *actancial y agencial*, estos últimos predicados ubican a B en un lugar generatriz, *activo, de dador-ejecutor* podríamos decir forzando un tanto el modelo de Greimas. A partir de todo esto quedarán configurados nuevos aspectos esenciales para agregar a la *función conclusiva* respecto de quién es B, cómo se concibe y cómo se presenta a sí misma. A nivel *estructural* y atendiendo al *desenlace* del relato, su historia se convierte a partir de aquí en una historia *progresiva*, de logros. Ella será la heroína de una aventura con tintes épicos en que ha conseguido triunfar gracias a su voluntad y esfuerzo, en un contexto de adversidad.

La “credibilidad de la gente” y “el escepticismo de B”

Dentro del tercer tópico, aparece el tratamiento de un subtema que dialoga y complementa al primer tópico: el escepticismo. “Soy medio escéptica yo, no le creo mucho a todo el mundo”, afirma (mediante un *enunciado proconclusivo ontológico*). En este caso, elige una expresión disposicional para referir un “rasgo típico” (“soy medio escéptica”). Esto, sin embargo, puede también ser leído como parte del *trasfondo de motivos y razones* o actitudes valorativas (nos habla de una actitud: “no creer”, “descreer”, etc.) respecto de su relación con la gente. Tal como está, se trata de una predicación en un lenguaje reificante (de disposición-rasgo) acerca de sí misma³.

Más adelante *amplía* la información: “De hecho si no terminé mi carrera, es decir: la hice perfecto hasta que dejé de creer cien por cien. O sea, hasta que me harté de fingir que creía en el sistema universitario y en lo que me estaban enseñando. No creía en los apuntes. No creía en los profesores. No les creía”. En un *metacomentario* ulterior, dice: “Se vuelve grave también, se vuelve una postura que te vuelve muy soberbio también, como de: ¿Qué tenés para decirme vos?”. Agrega luego unas *ampliaciones y especificaciones* que enmarcan históricamente su posicionamiento actual, *justificándolo*: “Ahí creo que fue lo más grave (...) Y me pasa después

³ Podría, sin embargo, transformarse sin menoscabo en un *predicado frecuentativo, de situación o de acción*. Bastaría que la entrevistada dijese “suelo descreer”.

que la gente, lo que me ha pasado también (aunque ahora menos, pues uno se vuelve más grande) es que confiaba mucho en alguien, cien por ciento. Y después te das cuenta de que esa persona, capaz que lo idolatré como a un dios.... Y te das cuenta que las personas tienen errores, cosas que están mal, cosas que están bien, pensamientos malos, pensamientos buenos”. Nuevos predicados *proconclusivos interpretativo-evaluativos* nos indican como vivía B sus vínculos con las personas en circunstancias como las descritas. Estos *apoyan o justifican*, enmarcando en un *trasfondo de motivos y razones*, su escepticismo actual: “A mí se me hacía muy difícil bancar eso, tolerar eso. Para mí alguien en quien yo creía tenía que ser Dios, más o menos. Ahora ya no me duele. Pero he tenido golpes bajos con esas cosas”, comenta, refiriendo situaciones puntuales en que se sintió decepcionada.

Aquí aparecen nuevos aportes, a *nivel estructural* relativos a lo que hoy se ha vuelto un elemento *conflictivo típico*: su “escepticismo”. Este aparece tanto un rasgo o disposición de B como también el producto de ciertas características *ontológicas* del mundo en el que vive y al cual debe ajustarse (la “no confiabilidad” de la gente). Es decir, el “escepticismo” se inserta en un trasfondo histórico (que hace a la *composición*) que sirve para enmarcar a la situación en términos temporales y también para *justificarla*: “desde cuándo” sucede y “cuándo” es que ocurre. Se definen así elementos claves que ordenarán la *función conclusiva* de esta parte del relato: La “actitud escéptica” es resultado de su previa

ingenuidad, de la “confianza” absoluta que supo tener, en el pasado, hacia la gente y del hecho de que se viera decepcionada. Siendo que todos “tienen errores”, cosas “buenas y cosas malas”, ser “escéptico” es casi un modo de ajustarse al mundo de un modo realista. Ser “escéptico” aparece, entonces, como lo antinómico de la “idolatría”.

En el *plano actancial y agencial* B se ubica en un rol de *actante activo* (decide “no creer”). Sin embargo, ese “escepticismo” es también expuesto como una “respuesta” o “consecuencia” resultante de un modo de ser de los otros que le han quitado posibilidad de control y seguridad (antes de cierto momento, podemos suponer que B era “confiada” y fue “víctima” de aquellos desengaños que la volvieron escéptica).

A continuación podemos observar una serie de consecuencias adicionales que derivan como un efecto “lógico” de sus predicados anteriores respecto a su “actitud escéptica” y a la “no credibilidad” de la gente. Se nos remite aquí a la situación de “incertidumbre” en lo que hace, para B, al futuro y a sus relaciones de pareja. “Hoy por hoy todo es a corto plazo”, “creo que las relaciones no duran más de cinco años”; “no puedo proyectar”; “el futuro (me) es incierto”. Vemos cómo cada uno de los elementos que va aportando, *apoyan* a la vez que son *sostenidos* por el resto de los componentes del relato. Vemos además que ciertas expresiones no pueden ser desligadas de los contextos en que son empleadas. La “incertidumbre”, por ejemplo, sería sólo una experiencia

subjetiva si la desligásemos del término “escepticismo” y de las justificaciones que se han dado para él. Si tenemos en cuenta todo lo que dijo, en cambio, más que hablarnos de “cómo se siente” B nos habla de “cómo es el mundo” en que le ha tocado vivir: un mundo en dónde nada dura, en dónde nada se sabe. De este modo, la expresión deja de constituir una “descripción” de un estado mental interno para formar parte de una serie de relaciones objetivadas más complejas: La “no confiabilidad” lleva al “escepticismo” como una medida de ajuste; éste, a su vez, conduce a “no creer” enteramente “en nada ni nadie”, es decir, a la incertidumbre y a “no poder proyectar” como un modo de estar en el mundo. En el nivel *actancial-agencial*, todo esto coloca a B en un rol inactivo, de “destinataria pasiva”, sin una intencionalidad y sin metas claras respecto de hacia dónde dirigirse y cómo. Se transforma, por tanto, en un nuevo nodo de *conflicto*.

Los “otros significativos”: la familia

En este apartado nos referimos a la caracterización que B hace de otras personas significativas y a las formas en que se relaciona con ellos. Desde la *dimensión funcional* tenemos como punto de partida un *predicado proconclusivo interpretativo evaluativo* que refiere a sus hermanos: “Son lo más importante que tengo”. En la dimensión estructural, esto aporta nuevos elementos para la construcción del marco: “sí misma como personaje principal”. Emplea aquí un lenguaje que remite a una *evaluación* o a una experiencia subjetiva que hace al *trasfondo psicológico de motivos* y

razones de sus acciones y modos de ser y estar en el mundo. Le sigue un *predicado proconclusivo ontológico* en que apela a una imagen metafórica: “somos como un triángulo”. Esta metáfora parece ocupar, luego, un lugar clave dentro del ordenamiento de esta parte de la historia.

A continuación aparecen una serie de *ampliaciones y especificaciones* que aportan a la *composición* y a la *coherencia* del relato proveyendo un *sentido de la orientación y cierre* al relato. Mediante diferentes predicados *interpretativo interpretativo-evaluativos y frecuentativos de acción o situación* y a través de una *metaevaluación* que remite a la *fratría* (“nosotros”), se nos refiere a: “lo que siente B”, “lo que sienten sus hermanos”, “lo que típicamente ocurre” entre ellos, lo que “hacen normalmente” y a lo que “B interpreta de lo que hacen y sienten”): “Mis hermanos... son lo más cercano que tengo, creo. (Silencio). Un triángulo. Nosotros hablamos”. Contrasta esto con un ejemplo que *amplía y especifica*, por oposición y contraste, lo que ha querido significar: “Mis viejos, los dos han tenido hermanos con los que se han peleado. O han mantenido cierta distancia. Entonces mi familia ha sido como reducida en ese ámbito. No era la familia de domingo, de cuatrocientas gentes comiendo pastas, sino más de familias amigas. Entonces yo casi no tengo relación con mis primos. Y mis hermanos tampoco. Se ve que eso... por ahí supongo yo, no más... mis viejos nos habrán dicho que era triste esa situación. Entonces desde muy chico siempre hemos trabajado mucho la relación de hermanos. Hablándola,

estando ahí. Estamos siempre como muy atentos a la necesidad del otro. Y por ahí hablándolo. También hay como un conocimiento de ciertas actitudes”. B conceptualiza su relación con sus hermanos en estos términos: a) Es la más importante; b) La relación está caracterizada por el nivel de “conexión” que se da entre ellos (son los vértices de un “triángulo”). c) Esta conexión es posibilitada por un “decir”, un “estar atento” y un “conocer” al otro. d) Este grado de conexión fue consecuencia de un “trabajo” que los tres realizaron desde chicos. Lo que B define como uno de los aspectos más importantes de su mundo afectivo implica consecuencias concretas en términos *actanciales* y *agenciales*, así como también respecto de cómo eso la define a ella como persona. A ello contribuyen una serie de comentarios con función de *sostén* que consisten en *explicaciones e interpretaciones* de cómo fue el desarrollo de la relación y cuáles los elementos claves en dicho desarrollo, además de una *interpretación-explicación* final (un ejemplo de “porqué se dice lo que se dice” y “cómo se consiguió este estado de cosas”). Todo ello hace a la *consistencia interna y la organización compositiva* de la historia.

En el microrelato que citamos B interpreta cuales fueron factores que determinaron su modo de relacionarse con sus hermanos. Nos remite a la mala relación de los padres con los tíos de B y a cómo eso incidió para que ella y sus hermanos “trabajaran” en la relación. Observemos que este relato nos ayuda a resignificar los demás elementos aportados. Es decir, nos confronta con una *situación típica adversa*, de

carencia o imposición, que se transforma en el motor y en un elemento “motivador” para B: “no permitir que la historia se repita”. Al contrastar las dos formas de relación y revalorizar, a la luz de lo que podría haber pasado (teniendo en cuenta los antecedentes históricos del “marco”) el rumbo que la historia tomó permite remarcar los “esfuerzos” de los integrantes del “triángulo fraterno” y acentuar la responsabilidad heroica que condujo al desenlace favorable de la historia: “desde chicos trabajamos la relación”, “nos analizamos”, “hicimos terapia”, etc. Dentro de este “triángulo” cada uno “hizo su parte” aportando los elementos necesarios para contribuir a una relación satisfactoria. Por otro lado, esto mismo conlleva a repensar elementos anteriores del relato de B y que aluden a cierto “sentimiento de responsabilidad” y “agencia” en el rumbo de sus relaciones y su vida. Veremos enseguida el contraste entre esta “relación trabajada” y la caracterización que B hace de su relación con sus padres.

A continuación B nos expone un nuevo microrelato que *amplía y especifica* lo que ha venido diciendo: “Hoy hablé a mi casa, llamo a mi hermana: ¿Hola como andás?, digo. ¿Qué te pasa?, me pregunta. Tu voz... Estás triste. Sí corté con L. anoche, le explico. ¿Pero cómo no me llamaste?, me pregunta. Bueno, es que eran las cinco de la mañana. ¿Cómo te diste cuenta?, le digo. Yo no estaba ni llorando ni nada, ¿Me entendés? Es como una atención constante. Y lo mismo si pasan cosas. Ahora, por ejemplo, mi mamá que estuvo enferma.

Con mi hermano, tuvimos... tuvimos muchos problemas. Y sobre todo entre ellos dos, entre mis dos hermanos hubo muchos problemas. Por un hacerse cargo de la situación. Hasta dónde había que comprometerse y qué le correspondía a cada uno. Cuando había una urgencia que atender no te podías hacer el tonto. Y hubo conversaciones re-contra duras. Aparte como todos nos analizamos eran conversaciones dónde estaba permitido decir ciertas cosas que... suponés que el otro no las va a tomar a mal, que va a entender por dónde vienen, pero que se hace bravo, duro”.

Más adelante B habla de su relación con ambos padres. Emplea un *predicado proconclusivo interpretativo-evaluativo*, para hablarnos del *trasfondo psicológico de motivos y razones* de ella como *actante y agente*: “no son tan importantes (como sus hermanos)”, “pero después, cuando les va a pasar algo, siento que son importantes”. Nos expresa, en principio, la falta de elementos motivacionales para “actuar” con respecto a ellos de un modo especial (vimos que cuando nos hablaba de sus hermanos, como figuras altamente significativas, rescataba ciertas cuestiones como el “cuidado”, la “atención”, la “comunicación”, que aquí parecen estar parcialmente ausentes). Pero ante la posibilidad de que “les pase algo”, el acontecimiento hipotético adquiere carácter motivante.

Los siguientes *predicados proconclusivos* son, en su mayoría, de *carácter ontológico*. Los mismos “describen” cómo es la relación con ambos padres, lo que B considera *típico*

o normal (en la dimensión estructural estos predicados ayudarán, como cabe suponer, a la *composición del marco del relato*): “Con ellos es distinto. Porque mis viejos son mis viejos y porque son mis referentes. Y porque son (el lugar a) donde uno acude siempre. Es la puerta que nunca se cierra. Eso es así. No hay ni siquiera que trabajar la relación, como con mis hermanos. Soy su hija y son mis viejos. Es ilimitado. Es otra cosa”.

Nos llama la atención las expresiones “es una puerta que nunca se cierra” y “es ilimitado”. Junto con lo expresado antes, nos invita a pensar que, para B, “están las puertas que se cierran”, lo “limitado” y lo que conlleva “trabajar”, “estar atento”, aspectos éstos que, al menos en algunas situaciones, llegan a generarle tensión (recuérdese lo analizado en torno a los “prejuicios”); y, en oposición, esto otro: “lo incondicional”, “lo que no exige trabajo” y no implica “exigencias”. También hemos observado que prácticamente no hay, en el relato, predicados que nos hablen de los padres y la relación de B con ellos, en términos positivos: el vínculo es definido, antes, por lo que “no hay que hacer”. “No hay que trabajar la relación”, dice B. Nos presenta aquí un *vínculo estático, reificado*. Esto, claro, nos habla del modo en que B entiende el asunto, de lo que ella concluye y a partir de lo cual guía u orienta su modo de conducirse ante sus padres. Sin embargo, resultaría posible abrir el relato y, con ello, rehabilitar, deconstruir y resignificar la actividad conclusiva. Esto, por ejemplo, a partir de nuevas preguntas: “¿Qué significa que no hay que trabajar la relación?”

¿Por qué lo dices?”, “¿Quién más cree que no hay que trabajarla?”; “¿Qué piensan ellos sobre la posibilidad de trabajarla?”, “¿Has hablado con ellos alguna vez sobre qué piensan del modo de relación que tienen entre ustedes?”, etc.

Más adelante aparece la referencia a una amiga a la cual caracteriza “una hermana” (esta metáfora posee implicancias puntuales para la *actividad conclusiva*). Junto con ella aparecen, también, otros *predicados proconclusivos ontológicos e interpretativo-evaluativos* que acentúan la imagen de su relación con esta mujer y con sus hijas como una relación de “familia”: “una familia de amigos”, “sus hijas son como sobrinas”, “yo era la tía”, nos dice. Como *función de sostén* surgen *ampliaciones y especificaciones*, que caracterizan a la relación como un vínculo que supone “conocimiento” y “atención”, de forma similar como había sido caracterizada su relación con los hermanos. En otros términos: es una relación que requiere “trabajo”.

“Mi presente y mi futuro”

El último *tópico* se centra en el presente y futuro de B, y está condicionado por lo que analizamos en el apartado “La credibilidad de la gente y el escepticismo de B”. La actitud “descreída” y el sentimiento de “incertidumbre” embargan la posibilidad de arribar a una *actividad conclusiva propositiva* clara, en lo que hace a su provenir. Según habíamos visto, respecto del futuro: “todo es a corto plazo”, las relaciones “no duran”, “el futuro es incierto”. “No tengo nada

planeado”, agrega. La narrativa transmite vacilación y dificultad para “proyectar”. “No espero demasiado”. A diferencia de cuando se responsabiliza, B se posiciona aquí, en términos *actanciales y agenciales*, como un *destinatario pasivo, receptor*. Recepta aquello que el mundo le da según la ocasión. “Ha dejado de creer en lo que creía”. No sabe lo que desea ni sabe entonces cómo actuar ni para qué. Los “viejos sueños ya no lo son”. Surge entonces, como fantasía, la posibilidad de “tomar sus cosas” y “partir”. “Debería”, nos dice. No se trata, sin embargo, de un verdadero proyecto. No encontramos, al respecto, *ampliaciones y especificaciones o explicaciones y justificaciones* que apoyen una *conclusión* ni que en términos *compositivos* nos permitan identificar de qué esta hablando. “No sé qué quiero hacer”, nos dice, rematando el comentario. La única certeza es la de que, en el futuro estará “obligada a cuidar de sus propios padres”. Semejante incertidumbre “me jode un poco”, afirma, en un *metacomentario* final.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Narratividad y terapias posmodernas

Las terapias narrativas y postmodernas apuntan al desmantelamiento de la historia con la que llegan las personas a terapia y a su reconstrucción posterior desde una mirada alternativa. Limón Arce (manuscrito en revisión para su publicación) habla en este sentido, de la “necesidad de quitar o eliminar” la historia anterior, como paso previo indispensable para el establecimiento

de la nueva versión o perspectiva. Limón Arce propone ver este proceso de *deconstrucción* como un mecanismo que nos puede ayudar a conversar con los pacientes sobre su “apego a ciertas formas de ser y de pensar”, para reflexionar sobre la posibilidad y la pertinencia de generar formas novedosas de actuar e interpretar la realidad, todo ello con el fin de favorecer al *deslizamiento* o *dérápaje* de ese conjunto complejo de creencias y valores que gobiernan su vida, hacia otro que resulte más funcional.

Para esto sugiere analizar las diferentes “capas de sentido” y los “sistemas de inteligibilidad” que constriñen y atrapan al paciente. Propone llamar a esta clase de proceso terapéutico conversacional: *deco-construcción*. Con ello pretende hacer más explícita la idea de que:

cuando analizamos las capas de sentido de una narración o ‘texto’, adicionalmente estamos construyendo una perspectiva diferente, ampliada y presumiblemente más liberadora (...) esto es, analizando/interpretando las capas de sentido y sistemas de significados involucrados para derivar, al mismo tiempo, alternativas de futuro más satisfactorias, lo que también hemos concebido como proyecto de vida alternativo o complementario (manuscrito en revisión para su publicación, p. 66-67).

El análisis narrativo como herramienta *deco-constructiva*

La identidad narrativa refiere a una historia de vida dinámica, que encierra una concepción personal acerca del mundo, las otras personas y uno mismo,

así como también una concepción *eudomónica* respecto de lo que es moralmente aceptable y lo que no; de lo que es deseable y lo que no lo es y de lo que, en definitiva, se consideran han sido y son los caminos transitados y por transitar en la vida de una persona. El relato autobiográfico es una pieza clave para la constitución de la propia identidad. Este hace posible que un individuo consiga dar sentido a la multiplicidad de elementos heterogéneos que forman parte de su historia y su mundo vital. Según creemos, un análisis sistemático del relato autobiográfico podría resultar una herramienta de gran utilidad para el trabajo de intercambio conversacional y reconstrucción narrativa que tiene lugar durante el proceso psicoterapéutico.

En este trabajo hemos aplicado el modelo narrativo propuesto por Duero y Limón Arce (2007), para analizar en profundidad la narración autobiográfica de una mujer de 30 años de edad. Dentro del mismo hemos identificado, en primera instancia, cuatro nodos o tópicos temático-narrativos centrales que componen su historia: uno referido a la caracterización que B hace de sí misma y de su mundo vital; otro vinculado con la evolución de la protagonista como personaje de la historia; un tercer tópico en que se definen aspectos de su mundo de relación y un cuarto tópico en que describe su visión sobre su presente y su futuro.

Seguidamente, llevamos a cabo un análisis minucioso de las dimensiones *estructurales* y *funcionales* que, respectivamente, hacen a la

composición del relato y aseguran su *coherencia*. En la dimensión *estructural* identificamos los elementos compositivos del *marco*, las *situaciones típicas* y *atípicas*, las situaciones de *conflicto* y el *desenlace* y las *consecuencias* de la historia para la protagonista. Asimismo, identificamos aquellos aspectos que definían su posicionamiento *actancial* y *agencial*.

Desde la dimensión *funcional* hemos estudiado los distintos elementos que aseguraban la coherencia del relato. Identificamos diferentes tipos de *enunciados proconclusivos*: a) *ontológicos* y b) *interpretativo-evaluativos*; c) *frecuentativos de situación o de acciones*; y c) *deontológicos*. Dijimos que a partir de los mismos se configuraba la *función conclusiva* del relato, así como también las diferentes *funciones de sostén*. Entre estas últimas identificamos funciones de *ampliación* y *especificación* y de *interpretación* y *explicación* que podían, en algunos casos, configurarse a partir de microrelatos y ejemplos ilustrativos.

Con respecto a la primera dimensión y en relación con el *marco* y las *situaciones típicas*, señalamos los aspectos relativos a la historia del nacimiento de B y al lugar que ésta vino a ocupar dentro del contexto familiar: como quien “traería vida” a la familia. En el nivel *funcional*, este trasfondo histórico sirvió como *apoyo* para *justificar*, a nivel *conclusivo*, lo que serían algunas características marcadas de su personalidad: “ser responsable y comprometida con sus obligaciones”, por un lado y, por el otro, “experimentar un sentimiento de

persecución reiterado ante las demandas y expectativas de terceros”. Esto último se configuró como situación de *carencia o imposición* típica del *marco*; a su vez se volvió punto de *conflicto*. En el plano *actancial* y *agencial* hemos visto que, ante tal situación, B respondía desde la pasividad, ya sea “evitando” estas situaciones o mediante la “parálisis”.

Dentro del segundo tópico, B en tanto personaje se ubicó en el lugar de quien debió valerse por sí misma para proyectarse, para hacerse de un trabajo y una profesión. “Las condiciones no estaban dadas”, nos dijo, remitiendo al *marco* y el *trasfondo* de *lo típico*. A la luz de este “trasfondo”, B queda ubicada como una figura heroica, como *actante* y *agente activo*, dentro de una historia progresiva en donde ha sido capaz de contraponerse a las contingencias del destino; de centrar su esfuerzo en una búsqueda que surge de su deseo y cuyos logros son consecuencia del sacrificio propio (“no tenía por qué hacerlo”, “cuesta mucho”). Observamos entonces una tendencia a enfatizar los elementos personales que contribuyeron a su crecimiento en desmedro de los aspectos situacionales y contingentes. Además, puede verse una acentuación de las experiencias difíciles en que se configuró el *marco* de acción del personaje. La protagonista emerge así como figura épica que, tras sortear obstáculos, arriba a una historia progresiva de superación.

En el nivel “relacional” B caracteriza sus relaciones con: sus hermanos, sus padres y una amiga que es “como una hermana”. Las relaciones

se dividen entre aquellas que requieren “ser trabajadas” y las que no. En las relaciones con los hermanos y con su amiga prevalecen los vínculos fuertes y comprometidos, junto con una actitud “atenta y cuidadosa”. La relación con los padres, en cambio, nos es presentada como una relación de menor cercanía y, a la vez, de permanencia, seguridad e “incondicionalidad”. Frente a las relaciones del primer tipo, si las elige, B adopta una *posición activa*, de *actante y agente dador*. (Cuando no, aparecen los sentimientos de persecución antes referidos, con la consecuente evitación o inhibición). Frente a las relaciones del segundo tipo, en cambio, B se posiciona en el lugar de *paciente destinatario*. Según vimos pese a que el vínculo con ambos padres es caracterizado a la vez como “no importante” y como “ilimitado”, B nos refiere con tono autocrítico, que el que “les pase algo”, puede volverse una *situación atípica de conflicto o cambio* que la obligue a resignificar la relación (dando lugar a imaginarios *desenlaces* posibles), así como también a adoptar actitudes y comportamientos diferentes en el futuro (*consecuencias* para la protagonista).

En un nivel más general, B caracteriza su actitud ante las personas como “escéptica” y a aquellas, como “no confiables”. Nuevamente, una referencia al *marco histórico* y a lo *típico*, enmarca y *justifica* esta actitud suya en el presente: “antes ella creía”. Pero se desilusionó y “se volvió descreída”. Esto mismo se vuelve un punto de *conflicto*, pues la falta de “convicciones” la embarga de “duda e incertidumbre” y ello la lleva a tener “expectativas muy de corto plazo” para

su vida personal y con respecto a su futuro. Esto se traduce, en lo que hace a su *prospectiva*, en un sentimiento de vacilación y en sus dificultades para armar proyectos. En términos *actanciales y agenciales*, todo ello la ubica como *destinataria pasiva* de las circunstancias, “vive al día”, hecho que se transforma en motivo de *conflicto*.

Particularidades de la organización narrativa

Una característica importante de las formas de organización narrativa es que el modo en que describimos ciertos hechos y acciones depende de cómo los vinculamos con lo que sabemos respecto de otros acontecimientos pasados y futuros. Como nos enseña Ricoeur (1978) el relato posee una estructura determinada por su temporalidad y por su trama. Debido a ello es imposible generar una explicación definitiva de un acontecimiento pasado, presente o futuro (Danto, 1965; White, 1973; 1987; Ricoeur, 1985; Duero, 2006). Por el contrario, cada acontecimiento puede ser relatado de formas alternativas y novedosas, reconfigurando la trama. Y cualquier cambio en uno de los elementos exige una reconfiguración del relato en su conjunto.

Cómo han sugerido Anderson y Goolishian, dentro de la terapia: “El poder transformador de la narración descansa en su capacidad para re-relatar o re-relacionar los hechos de nuestras vidas en el contexto de un significado nuevo y diferente” (1996, p. 47-48). Para estos autores, cada problema es “una objeción preocupada o alarmada” ante un estado de cosas

para ante el cual somos incapaces de hallar una acción competente. Según sostienen, sería la creación dialogal de una nueva narración y, por lo tanto, la apertura a una nueva mediación lo que hace al motor de cambio terapéutico. Duero sostiene al respecto que:

es la inclusión de la experiencia del paciente en un relato con un desenlace particular lo que define el problema y nos permite dar inicio al proceso terapéutico. Un problema por lo general supone una incongruencia dentro de la trama de un relato, que conduce a un desenlace que es valorado por el paciente como poco satisfactorio. Pero la definición de ese problema depende del contexto narrativo del cual se deriva su significado. Es la propia configuración de la trama del relato la que conduce al paciente a definir al problema de un modo y no de otro (2006, p. 144).

Por todo lo anterior, creemos que comprender la particular organización y el modo en que se garantiza la *composición y coherencia* de los relatos autobiográficos, resulta clave para pensar el proceso de deconstrucción y reconstrucción narrativa que tiene lugar durante el trabajo psicoterapéutico. Esta labor de análisis deconstructivo podría proveernos de herramientas que permitan reelaborar un nuevo relato coherente y consistente pero que, a diferencia del relato original, posibilite formas alternativas de narrar las experiencias de quien consulta.

Entender la clase de determinaciones *estructurales* y *funcionales* que hacen a la *composición* de la trama y a la organización de conjunto, así como atender aquellos

elementos que *clausuran* el relato y a aquellos otros que *abren o posibilitan* nuevas incursiones narrativas resulta, en tal sentido, clave al momento de orientar las intervenciones terapéuticas. Afirma Duero:

Como terapeutas, y ante la demanda de un paciente, por lo común nos preguntamos: ¿qué puede estar provocando, dentro de este relato, el desajuste que conduce a un desenlace insatisfactorio? Podemos examinar entonces los diversos componentes de la trama (atender a cómo se ha caracterizado al personaje, sus acciones, intenciones y propósitos; a qué tipo de desenlace conduce la historia y qué conclusión saca el paciente de ello, etc.) para luego orientarnos, junto con el paciente, hacia la solución, la reformulación o bien la disolución del problema” (2006, p.144).

Sobre este aspecto parecen insistir Tom Andersen (1991), Michael White (1997) y Steve de Shazer (1994) al decir que el ámbito terapéutico debe ser un espacio para la búsqueda de acontecimientos “inusuales”, de “excepciones” a la regla, de “antecedentes atípicos” o para la construcción de una “historia de logros”, todo ello a fin de confrontar y posibilitar lecturas alternativas a las que han decantado en la historia oficial que las personas nos traen a consulta. Como reconoce Duero, todas estas estrategias “apuntarían a focalizar los relatos sobre los aspectos funcionales de la experiencia de los pacientes”, lo cual constituye “un modo de hallar la solución al problema de consulta desde un marco distinto al que estructura las narrativas típicas (de aquél)” (2006, p. 145). Para Duero: “Las situaciones en las que el paciente se orienta de forma

novedosa frente a un problema constituyen, según parece, la clase de excepciones que por lo común no se incluye en sus relatos oficiales. La labor terapéutica consiste aquí en ayudar a consolidar un contexto narrativo diferente al que el paciente trae a terapia, a fin de que permitirle configurar una nueva trama que incluya tales excepciones". En términos terapéuticos, el pedido de mayores *ampliaciones* y *especificaciones* (preguntar, por ejemplo: ¿Qué quiere decir exactamente?, ¿Qué implicaría no padecer el problema? ¿Qué le permite a usted percatarse de que el problema está ocurriendo? ¿Qué ocurre cuando el problema no se presenta? ¿Cuáles serían los indicadores de que las cosas están saliendo mejor? ¿Reconoce algún tipo de situaciones en que en la actualidad esto ocurra?); y de *interpretaciones* y *explicaciones* y *metacomentarios* alternativos (¿Qué cree que es lo que desencadena, mayormente, el problema? ¿Cuáles son las situaciones que generan el tipo de sensaciones desagradables que se asocian al problema? ¿Cómo y por qué cree que eso sucede? ¿Hay algo que usted haga o piense que contribuya a aumentar su sensación de malestar? ¿En alguna circunstancia, recuerda haber hecho algo que le haya ayudado a sentirse mejor? ¿Qué vivencias y qué comportamientos cree usted que le indicarían que algo de esto está cambiando, que usted está aprendiendo a conducirse de un modo diferente y que el problema está desapareciendo? ¿Qué cree que facilitaría a que ese cambio de actitudes tenga lugar?), podrían aportar nuevos elementos al relato que trae el paciente, proveyendo al problema de un contexto nuevo y de

un marco de inteligibilidad más amplio; ayudándolo, en definitiva, a revisar su *actividad conclusiva*. Con ello se estarían promoviendo interpretaciones, actitudes y conductas novedosas. Pero para esto sería preciso buscar material que pudiera avalar una *actividad conclusiva* diferente a la que el paciente nos trae al momento de la demanda.

Al respecto creemos que la posibilidad de intervenir y generar cambios dentro de un espacio como es el de la terapia están condicionadas, desde un principio, no sólo por el contenido de la historia, sino también por el modo en que ésta ha sido organizada para narrársela a alguien (el terapeuta, en este caso) y por la forma en que se garantiza su *coherencia* y el grado en que esto *clausura* o *abre* el relato. Ente otras cosas, la posibilidad o no de alcanzar una *actividad conclusiva*; el que la misma esté o no apoyada por adecuadas *funciones de sostén*; el tipo función predominante; el modo en que se organiza la trama; el lugar en que se ubica, en tanto *actante* y *agente*, el personaje; el tipo de lenguaje de que se pueblan las *predicaciones proconclusivas*, etc. parecen restringir al tiempo que posibilitan nuestras posibilidades conversacionales y de intervención. Así por ejemplo, el tipo de trabajo que podría hacerse a partir de relatos discontinuos, poco integrados o con escasa *actividad conclusiva*, característicos de los esquizofrénicos (Argembeau, Raffard, y Van der Linden, 2008), no serán del mismo tipo que el que resultaría en el caso de una historia en que la *función conclusiva* y las *funciones de sostén* clausuran o

imposibilitan la búsqueda de interpretaciones alternativas (como pudiera ocurrir en relatos en que prevalece una actitud controladora, estructurada y rígida).

Cabe mencionar al respecto la observación hecha por Wahler y Hann (1984, citado en Dritschel, 1991), quienes dicen que los cambios en la forma en que los pacientes describen los acontecimientos durante un proceso de terapia se asocia con el resultado terapéutico. Según reportan, durante el intercambio terapéutico y a medida que las sesiones de terapia progresan, se modifican los patrones narrativos, acentuándose formas más específicas de describir las situaciones problemáticas. Resultados semejantes habían sido reportados varias décadas antes por Carl Rogers (1961, 1966).

Nuestra labor como terapeutas, dice Limón Arce en referencia a ello, consiste en:

involucrarnos con las personas en un intenso y respetuoso diálogo

hermenéutico/construccionista, en una conversación terapéutica donde se contemple nuestra idea de la *deco-construcción*, para, dentro del más amplio espectro cultural, construir con ellas nuevas y diferentes versiones y perspectivas, nuevas formas de interpretarse/comprenderse a sí mismas y a su relación con el entorno (manuscrito en revisión para su publicación, p. 71).

Sin embargo, y como señalan Gergen y Kaye (1996) es importante comprender que este trabajo reconstructivo no puede implicar, tan sólo, la sustitución de un relato por otro. La “reescritura” conforma un procedimiento terapéutico de primer orden que apunta a reconfigurar una narración disfuncional por otra más funcional. Sin embargo estos autores remarcan la necesidad de enfatizar la narración y el pensamiento narrativo dentro de una preocupación “epistemológica” y “socioconstruccionista” más amplia. He aquí el espíritu de un enfoque auténticamente narrativo.

REFERENCIAS

- Adersen, T. (1991). *El equipo reflexivo*. Barcelona: Gedisa, 1994.
- Anderson, H. y Goolishian, H. (1988). "Human system as linguistics systems: Preliminary and evolving ideas about the implications for clinical theory". *Family Process*, 27, 371-393.
- Anderson, H. y Goolishian, H. (1996). "El experto es el cliente". En Sheila McNamee y Kenneth J. Gergen (Eds.), *La terapia como construcción social* (45-60). Barcelona: Paidós, 2002.
- Argembeau, A. D., Raffard, S. y Van der Linden, M. (2008). Remembering the past and imagining the future in schizophrenia. *Journal of Abnormal Psychology*, 117, (1), 247-251.
- Bajtín, M. (1979). *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI, 1982.
- Bauer, J.J. McAdams, D. P. y Pals, J. L. (2008). Narrative identity and eudaimonic well-being. *Journal Of Happiness Studies*, 9, 81-104.
- De Shazer, S. (1994). *En el principio las palabras eran magia*. Barcelona: Gedisa, 1999.
- Danto, AC. (1965). Analytical Philosophy of History. Cambridge, Cambridge U.P. Ed. castellana (parcial, cap. 1, 7 y 8). *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*. Barcelona: Paidós, 1989.
- Dritschel, BH (1991): Autobiographical memory in naturak discourse. *Applied Cognitive Psychology*, 5, 319-330.
- Duero, DG. (2006). Relato autobiográfico e interpretación: una concepción narrativa de la identidad personal. *Athenea Digital*, (9), 131-151.
- Duero, DG. y Limón Arce G. (2007). Relato autobiográfico e identidad personal: un modelo de análisis narrativo. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 2 (2), 232-235.
- Fiese, BH; Sameroff, AJ. ; Grotevant, HD.; Dickstein, S. y Fravel, D.L. (1999). The Stories that Families tell: Narrative Coherente, Narrative Interaction and Relation Beliefs. *Monografía de la Society for Research in Child Development*, Serial 257, Vol 64 (2).
- Gergen, K. (1994): *Realidades y relaciones*. México, Editorial Paidos, 1996.
- Gergen, K. y Kaye, J. (1996). Más allá de la narración en la negociación del significado terapéutico. En S. McNamée & K. Gerg en. *La terapia como construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Goolishian, H. y Anderson, H. (1973). "Narrativa y self. Algunos dilemas posmodernos de la psicoterapia". En Dora F. Schnittman (Comp.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* (pp. 293-311). Barcelona: Paidós.

- Greimas, A.J. (1966). *Semántica Estructural*. Madrid: Gredos, 1976.
- Kvale, S. (1996) *Interviews An Introduction to Qualitative Research Interviewing*. Sage Publications
- Limón AG. (manuscrito en revisión para su publicación): *La terapia como diálogo hermenéutico y constructorista*.
- Labov, W. y Waletzky, J. (1967). Narrative analysis: Oral versions of personal experience. En Helm, J. (ed.). *Essays on the verbal and visual arts* (12-14). Seattle: University of Washington.
- Linde, C. (1993). *Life Stories. The creation of coherence*. New York: Oxford University Press.
- McAdams, D. P. Anyidoho, N. A., Brown, Ch., Huang, Y.T., Kaplan, B. y Machado, M. A. (2004). Traits and Stories: Links Between Dispositional and Narrative Features of Personality. *Journal of Personality* 72 (4)761-784.
- Ricoeur, P. (1978). *Historia y Narratividad*. Barcelona: Paidós 1999.
- Ricoeur, P. (1985). *Tiempo y Narración*, Tomo 1. Siglo XXI
- Rogers, CR. (1961). *El proceso de convertirse en persona*. Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós, 2003.
- Rogers, CR. (1966): *Psicoterapia Centrada en el Cliente*. Buenos Aires: Paidós.
- White, H. (1973). *Metahistory. The historical Imagination in Nineteenth-Century Europe. Baltimore y London, The Johns Hopkins U.P.; ed. castellana: Metahistoria*. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX, trad. S. Mastrángelo. México: FCE, 1992.
- White, H. (1987). *El contenido de la forma*. Barcelona: Paidós, 1992.
- White, M. (1997). *El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas*. Barcelona: Gedisa, 2002.

Artículo recibido: Julio de 2010
Artículo aceptado: Noviembre de 2010